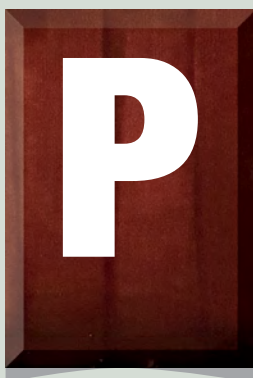


La Muerte,

viva en las canciones populares mexicanas

Óscar Martín Vázquez Reyes*
Raúl Flores Simental**



Por medio de sus canciones, los mexicanos se burlan de la Muerte, la invocan, la retan, la añoran, la temen, la sienten su cómplice. Acompaña-

das con una guitarra, un violín, un acordeón, al ritmo de batería y bajo también, las voces de hombres y mujeres hablan de la Pelona, la Flaca, la Huesuda, la Señora, la Parca, la Calaca, la Calavera, la Canica, la Desdentada, la Sonrisas, la Patas de catre, Patas de alambre, María Guadaña, la Segadora, la Igualadora, la Afanadora, la Pepenadora, la Polveada, la Catrina, la Chingada, la Tiznada, la Novia fiel, la Cierta, la

Cuatacha, la Jedionda, la Impía, la Ciri-quiciaca, la Comadre... como enumera, entre otros, Juan M. Lope Blanch.¹

De tan presente en las canciones populares se pensaría que es objeto de sesudos estudios académicos, pero quien pretenda escudriñarla se verá obligado a empezar por lo básico, por establecer los orígenes de eso que el antropólogo Claudio Lomnitz llama “intimidad irónica” del mexicano con la Muerte.²

Sus menciones en las canciones, precisamente por populares, son idiosincrásicas, una suerte de espejo de lo que sentimos y somos ante la Ineludible. Su sombra está presente desde las canciones de la niñez. La filóloga Claudia Carranza, en “«La Muerte Calaca». Apuntes en torno a la personificación de la Huesuda en la lírica tradicional de

Fecha de
recepción:

2022-06-14

Fecha de
aceptación:

2022-07-29

CHA
MI
ZAL

* Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: 0000-0002-9522-6808.

** Profesor investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: 0000-0002-5523-3827.

¹ Juan M. Lope Blanch, *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*. México, UNAM, 1963.

² Claudio Lomnitz, *Idea de la muerte en México*. México, FCE, 2006.

México”,³ menciona versiones de cancioncillas infantiles como la siguiente, con variantes en Jalisco, la Huasteca y —agregamos— el sur de Chihuahua:

Estaba la Muerte un dibidibi di
sentada en su escritobo dobo do,
buscando papel y lápiz,
para escribirle al gnobodo bodo,
el gnobodo le contestó,
que sí, que sí, que sí.

Existen obras en las que se puede hurgar. Por ejemplo, *El Cancionero Folklórico de México*,⁴ dirigida por Margit Frenk, recoge “La Muerte”, de Tomás Méndez:

Se va la Muerte cantando
por entre las nopaleras;
¿en qué quedamos, pelona?
¿me llevas o no me llevas?

También están disponibles muchos ejemplos en colecciones como *The Strachwitz Frontera Collection of Mexican and Mexican American Recordings* de la Universidad de California en Los Ángeles y la Fonoteca Nacional.

Un repaso somero por esas colecciones, por la memoria y por el material disponible en la red nos recuerda algunas canciones arraigadas en la relación estrecha de los mexicanos con la Cuata.

1. En “El jinete”, de José Alfredo Jiménez, la muerte es buscada como alivio:

Por la lejana montaña,
va cabalgando un jinete;
vaga solito en el mundo
y va deseando la muerte.

2. Luis Méndez Armengol, en “Cruz de madera”, recuerda la sencillez que impone:

Una cruz de madera
de la más corriente,
eso es lo que pido
cuando yo me muera.

3. Chava Flores, en “Cerró sus ojitos Cleto”, retrata con humor y sarcasmo el velorio:

Y hoy que ya está en el veliz,
“qué bueno era”.
Sin embargo, se veló
y el rosario se rezó
Y una voz en el silencio interrumpió
“ya pasa la botella (órale),
no te quedes con ella”,
y la botella tuvo el final de Cleto:
murió, murió, murió.

4. Para los que están dispuestos a morir por un gran amor, Cuco Sánchez legó su “Cama de piedra”:

El día en que a mí me maten,
que sea de cinco balazos

³ Claudia Carranza Vera, “«La Muerte Calaca». Apuntes en torno a la personificación de la Huesuda en la lírica tradicional de México”, en *América*, núm. 12, 2015.

⁴ Margit Frenk Alatorre (dir.), *Cancionero folklórico de México. Tomo 4: Coplas varias y varias canciones*. México, El Colegio de México, 1982.

y estar cerquita de ti,
para morir en tus brazos.

5. Popularizada por Jorge Negrete, “México lindo y querido” ha sido por generaciones el canto de la nostalgia:

México lindo y querido
si muero lejos de ti
que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.

6. La “Canción mixteca” se ha convertido en otro himno de migrantes... y turistas:

¡Qué lejos estoy del suelo donde
he nacido!
Inmensa nostalgia invade mi
pensamiento.
Al verme tan solo y triste cual
hoja al viento
quisiera llorar, quisiera morir de
sentimiento.

7. La muerte figurada puede ser instrumento de castigo, según Los Tigres del Norte en “La tumba falsa”:

Cuando te fuiste
mis hijos preguntaron
“¿a dónde está mamá?”
Ni modo de decirles
que tú me traicionabas,
así que una tragedia
les tuve que inventar.

¿Qué crees que hice?
Les dije que moriste
y los llevé al panteón
y en una tumba falsa
donde grabé tu nombre

aún le llevan flores
a la que los dejó.

8. El Tri, en “Hasta que el cuerpo aguante”, lamenta las muertes causadas por el terremoto de 1985:

El día en que la tierra se movió
miles dejaron de existir ,
a un lado del Dios se los llevó
y nunca los vamos
a volver a ver en el roll
ni en ningún reventón
ni con la banda
que emana leche .
Cuando me muera no vayas a llorar
mejor organiza un reventón [...]

9. Los Caifanes aprovechan el título de la película de Tin Tan *Mátenme porque me muero* y aun en la muerte se aferran al vivo deseo del amor:

Cuando me muera y me tengan
que enterrar
quiero que sea con una de
tus fotografías
para que no me dé miedo
estar abajo,
para que no se me olvide cómo
es tu cara,
para imaginar que estoy contigo
y sentirme un poquito vivo.
Mátenme porque me muero,
mátenme porque no puedo.

10. La tragedia de la muerte urbana es reflejada por El Haragán y Compañía en “Morir de Noche”:

Por la mañana lo vi casi transparente,
pasé mi mano sobre su rostro,
pero no lo toqué
y por la tarde
sabía que no lo volvería a ver,
traía el corazón colgando de un cordón,
morir de noche,
morir en coche.

11. Subproducto de la narcocultura, la “Santa Muerte” es protectora pandilleril para el Cartel de Santa:

Especial dedicación a mi
santa Muerte
por protegerme y proteger a toda
mi gente,
por ser justa entre las justas,
por dejarme seguir vivo,
por darme la fuerza para castigar
al enemigo,
por la bendición a mi fierro
pulso certero,
y por poner a mi lado una jauría
de fieles perros.

No tengo miedo a brincarle
ya de aquí,
cuando usted me invite nos
vamos por ahí.

12. En “Son de difuntos”, Lila Downs ilustra cómo se decide “quién sigue”:

Estaba sentada la parca
fumándose de su tabaco,
con los santos se discutía
quién se echaba su último trago.

13. Por último, en la famosísima “Calaca” de José Hernández, interpretada por Amparo Ochoa, el destino de todos es crudamente retratado:

Mucho cuidado señores, porque
la muerte anda lista;
en el panteón de Dolores ya nos
tiene una pocita
para los compositores y uno que
otro periodista;
licenciados y doctores, todos
están en la lista. 